

Dr. Tomás Ambrosio Figari



El 9 de agosto pasado falleció quien fuera nuestro compañero, maestro, médico pediatra y neuro-psico-pedagogo, el doctor Tomás Ambrosio Figari. Se había forjado en la escuela rural "Santa María Bellocq" de su pueblo natal Carlos Casares, en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" y en la desaparecida Sanidad Escolar, de la calle Saavedra 15 de la Capital. Esta institución, creada en 1886 durante la presidencia del General Julio Argentino Roca, fue una de las primeras entidades en organizar los servicios médico-escolares al disponer y ordenar, en el sentido sanitario, todos los exámenes inherentes al organigrama pre-primario, primario y secundario, a la vez que se aplicaba a la protección de la salud infantil y de adolescentes, además de señalar pautas preventivas para su personal técnico y profesional.

La labor desarrollada por el Dr. Figari ha configurado un actuación estoica. Le vimos participando tanto en los foros neurológicos locales como internacionales. Bregó, junto a nuestra colega la Dra. Lidia Coriat, en la estimulación temprana y la fundamentación neuropsíquica, al motivar mayores posibilidades de recuperación de pequeños pacientes. Participó en numerosas jornadas de su especialidad en apoyo de los niños disminuidos mentales o con limitaciones motrices.

Todo aquello que comprometiera al coeficiente intelectual, fuera de lactantes o de ni-

ños, le impulsaba a redoblar sus esfuerzos y los desplegaba con imperturbable vocación docente y profunda devoción pediátrica, expresando el sentido del diagnóstico e insertando sus proyecciones en el marco de la comunidad. Asimismo, Figari nos permitió escudriñar en el pasado pedagógico, al recordar al médico francés Jean Marie Gaspard Itard (1774-1838), a Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) y a Jean Jacques Rousseau (1713-1788), en cuya publicación del "Emilio" (1762), planteó en forma brillante todos los problemas de la educación.

Todo ello le permitiría acuñar el acervo de aquellas personalidades históricas, y en nuestra era conoció a hombres de fuste como Aquiles Gareiso, Florencio Escardó, Bernabé Cantlón, Alejandro Petre, Samuel Schere, Antonio Esteves y Raúl Carrea, entre otros.

En el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, se publicaron en la Revista de Sanidad Escolar diversos trabajos relacionados con la Enseñanza Diferenciada, en la que el doctor Julio Lardies González exaltaba a la doctora Tobar García, educadora de reconocidos méritos que impulsara vehementemente la creación de las escuelas diferenciales. Por entonces Figari publicaba: "*La preocupación neuro-psico-pedagógica y la orientación del niño atípico*".

Señaló la semiología del fracaso escolar con sus múltiples causales y espigó entre otras patologías el aminoramiento de los paralíticos cerebrales y el de la enfermedad de Little.

Enfaticemos que Sanidad Escolar y el Hospital de Niños siempre bregaron unidos y, por aquella olvidada institución desfilaron excelentes profesionales como Manuel Díaz Bobillo, Alfredo Miguel Larguía, Belisario Morrone, Dolly Gleeson y Mercedes Riaño Garcés, entre otros.

Como corolario de su dilatada labor, el Profesor Tomás Figari nos ha hecho recipientes de un trabajo emblemático y superador. Su título: *Apuntes de Neuro-Psicopedagogía. Problemática del Fracaso Escolar*. (Editado por La Colmena, julio de 2005). Un sensible aporte a nuestra historia nacional y un imponderable recuerdo a su incesante tarea de educador....

Dr. Donato Depalma

Saraza 1776
(1406) Buenos Aires, Argentina

Dr. Tomás Ambrosio Figari

No suele ser sencillo describir la semblanza de una persona para ser leída por aquellas que representan otras generaciones. El actual presente-futuro vertiginoso es más demandante que el pasado, que se debilita junto a la memoria y se evoca en interpretaciones distintas de las que se han vivido y se viven.

La Historia otorga ejemplos de mensajes u obras que fueron primigenias en el pensamiento humano, sin embargo en lo cotidiano a veces se parcializa la acción de determinadas personas en sus obras, o por referencias a aspectos de su vida.

El Dr. Tomás Figari fue él mismo. Comprometido con sus principios y con su profesión. El accionar pedagógico era la meta de su especialidad. Fue maestro de escuela y desde ese enfoque erigió el fundamento de su carrera universitaria. Era un médico sensible, con apasionada especialización en el fracaso escolar de los niños. Fue maestro de grado por vocación, neurólogo por especialización y pedagogo innato. Hombre instruido, era versado en Historia y Cultura de los pueblos. Sensible en su idealismo político era desinteresado en sus motivaciones y auténtico en su dinámica intelectual. La Psicología Cognitiva cabalgaba sobre sus ideas; la Psicopedagogía tenía en él un destacado representante. Era un hombre sencillo en la elaboración de su trabajo y compenetrado con pasión y resuelto a integrar un equipo interdisciplinario que lo consideraba promotor y motivador de las inquietudes propuestas.

En la División de Neurología del Hospital de Niños se desempeñó con activa eficacia.

Los cuadros neurológicos de cualquier naturaleza consternan al neurólogo cuando tiene aptitudes para el respeto y la dignidad hacia las otras personas. El retardo mental es una de las alteraciones pediátricas que lesionan profundamente a la familia. El Dr. Figari comprendía a esos niños y a sus padres. Los acompañaba y ayudaba con integridad profesional y sincero compromiso; asistía durante años a esas familias, colaborando con comprensión y energía vital. Su sensibilidad posibilitaba a los padres soportar el natural dolor del daño cerebral de sus hi-

jos. El era un apoyo real, nada retórico, pero siempre efectivo.

Sus pacientes se convertían en adolescentes y también para los padres transcurrían los años. En las Reuniones de Padres que lideraba se observaban escenas frecuentes que conmovían y despertaban admiración.

Era tenaz en sus convicciones, decente en su conducta, temático en sus manifiestos intereses en bien del niño con retraso cognitivo o deterioro cerebral.

Durante décadas se desempeñó en el Hospital de Niños con lealtad a sus ideas, penetrante en sus convicciones, sencillo en sus intenciones. El retraso mental y los trastornos en el aprendizaje tenían en el neurólogo Figari un mentor y entusiasta profesional. Era coherente en sus convicciones y humilde en la expresión de sus conceptos pedagógicos. Lo recuerdo religioso, convencido idealista y entusiasta en sus intereses literarios.

No describimos en esta nota, exclusivamente el reconocimiento a su labor profesional, sino que nos introducimos en su obra humana, ética, sensible y desinteresada.

Estimo que en la trayectoria de la Neurología en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" el Dr. Figari fue una figura humana motivadora para imitar por la nueva generación que se orienta a los trastornos cognitivos.

Los progresos científicos en la Neurología, pautados y significativos, deben aplicarse junto al valor de los principios éticos y respeto por aquellos pacientes con daño neurológico. Casi todos comprendemos esos dramas, pero él los vivía intensamente y casi en forma familiar en las reuniones de apoyo que realizaba con los padres de aquellas personas discapacitadas.

Evocamos al docente y médico humanista. En el Hospital de Niños expresaba la Pedagogía conceptual en la extensión de la Neuropediatria.

Dr. Jorge Grippo

Ex Jefe de la División de Neurología
Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez"